

Editorial

EL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO Y LOS PROGRAMAS DE SALUD ANIMAL EN LAS AMERICAS¹

Por el Ing. Fernando Cáceres²

Es un privilegio para mí tener la oportunidad de dirigirme a un auditorio tan selecto, integrado por autoridades del sector agrícola responsables del alto nivel de administración que orienta las decisiones y las soluciones para resolver los complejos problemas que afectan la producción agropecuaria en el Hemisferio.

Asimismo, en nombre de la Institución que represento, íntimamente vinculada con el desarrollo del sector agropecuario, hago votos para que esta Reunión ratifique el éxito que siempre ha alcanzado. Como lo hemos hecho en pasadas Reuniones Interamericanas a Nivel Ministerial, me voy a referir específicamente a la participación del Banco y a algunos de sus enfoques en el campo de la sanidad animal. Pero antes deseo dar a conocer algunas cifras que reflejan la participación de nuestra Institución en el financiamiento del sector agropecuario debido a la gravitación preponderante que al mismo se le otorga.

De 1960 a fines de 1976, el BID ha financiado 970 préstamos por un total de EUA\$10,221.9 millones en diferentes sectores. De este total, EUA\$2,397.9 millones, o sea el 23.5%, han correspondido al financiamiento de 218 préstamos distribuidos en actividades del sector agropecuario referidas a riego, crédito agrícola, desarrollo rural integrado, comercialización, agroindustrias, desarrollo ganadero, salud animal, investigación y extensión agrícolas. Esta participación del BID ha movilizadado un monto de EUA\$6,200 millones como costo total de los proyectos. Dentro de este marco general, EUA\$107.3 millones se han destinado al financiamiento de la salud animal y más de EUA\$130 millones al de proyectos ganaderos específicos.

Los programas del BID otorgan atención especial a la ganadería dada la importancia que reviste su producción y el papel que desempeña en el desarrollo de América Latina. Hacia 1975 en los países de la Región miembros del Banco, se mantenían 380 millones de bovinos, 144 millones de ovinos, 140 millones de cerdos, 40 millones de caprinos, 50 millones de equinos y 1,200 millones de aves.

Cabe destacar que en el área exenta de fiebre aftosa de América Latina existen solo 176 millones de bovinos, 24 millones de ovinos, 12 millones de caprinos, 91 millones

¹ Documento presentado ante la X Reunión Interamericana, a Nivel Ministerial, sobre el Control de la Fiebre Aftosa y Otras Zoonosis, celebrada en Washington, D.C., del 14 al 17 de marzo de 1977.

² Jefe, División de Proyectos de Desarrollo Agrícola, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., E.U.A.

de cerdos y 750 millones de aves. Vale decir que la diferencia constituye un plantel de gran potencial en aquellos países de América Latina sujetos, en mayor o menor grado, a las posibilidades de ataque de la fiebre aftosa y otras zoonosis.

Desde la introducción de los animales domésticos, América Latina se consideró como un paraíso ganadero dada la existencia de climas diversos y favorables, grandes extensiones de tierra con áreas de pastura y libres ya de muchas enfermedades y parásitos que aún hoy dificultan el desarrollo de la ganadería en otras regiones del mundo. No obstante estas condiciones, el desarrollo ganadero se ve afectado por varios factores limitantes que no han permitido alcanzar los rendimientos que se han obtenido en otras regiones. Por ejemplo, la productividad por cabeza de ganado en América Latina es de solo 67 y 32% con respecto a las de Australia y de Estados Unidos de América. Los 28 kg de carne por cabeza que se alcanzan a producir como promedio anual en Sudamérica, si bien son mayores que la productividad obtenida en muchos países del Oriente y Africa, es sustancialmente menor que en los países de Europa y los mencionados en primer lugar. Si la productividad del ganado se elevara a los niveles obtenidos por Australia en 1970, este incremento agregado a un aumento del hato del 5% anual podría duplicar, o incluso más que duplicar, la producción de carne de res en América Latina hasta alcanzar, en 1980, 16 millones de toneladas en comparación con los 6.8 millones producidos en 1970. Todo este potencial, como se dijo, está frenado en su desarrollo. Entre los factores que inciden podemos citar los sistemas tradicionales de explotación, baja fertilidad de los suelos, sequías periódicas que condicionan una producción forrajera baja y discontinua, deficiencias minerales y, particularmente, enfermedades y plagas traídas de otras regiones del mundo que se han sumado a las nativas. Entre estas últimas, la fiebre aftosa merece un lugar especial por los daños que ocasiona a la ganadería; no solo limita la productividad, sino que obstaculiza la venta de los productos pecuarios de la Región—carne y animales reproductores—en el mercado mundial.

Dada la importancia de esta enfermedad en el desarrollo económico, así como la tuberculosis, brucelosis, rabia, y garrapatas, el BID se mostró muy interesado en participar en el financiamiento de proyectos específicos destinados al control y eventual erradicación de las mismas. Este interés se manifestó a partir de 1966 y coincidió con la preocupación de los gobiernos y entidades internacionales vinculados con estos aspectos de iniciar una lucha ordenada y sistemática contra las enfermedades de mayor importancia en la economía. Tal planteamiento se llevó adelante mediante la integración de esfuerzos técnicos y financieros con instituciones y países, previo estudio de la situación, e implantación de la infraestructura básica para el establecimiento de programas nacionales de luchas sistemáticas contra la fiebre aftosa y otras zoonosis.

Al efecto, el Banco otorgó su primer préstamo para la lucha contra la fiebre aftosa en 1968. Si bien es cierto que las proyecciones un tanto optimistas de aquel entonces no se han visto logradas en su totalidad, aun con las técnicas, medidas y procedimientos más modernos aplicados por los grupos científicos de cada país, la experiencia acumulada es muy valiosa. Al presente el Banco ha acordado préstamos por EUA\$65.5 millones a los siguientes países: Paraguay, Chile, Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador, Bolivia y una segunda etapa a Paraguay. En algunos casos, como Argentina y Venezuela, estos préstamos fueron cancelados por diversas razones, pero la lucha ha seguido con recursos propios. Si a estos préstamos se agregan los concedidos a México para el control de la garrapata, a la República

Dominicana y a Honduras para el control de la brucelosis y tuberculosis, se llega al total de EUA\$107.3 millones ya indicado. Esta cifra sumada a un aporte local de EUA\$293.4 millones hace un total superior a EUA\$400 millones que se han movilizado en la Región para el combate de enfermedades del ganado.

Actualmente el Banco tiene bajo activa consideración las solicitudes presentadas por varios Gobiernos para el financiamiento de la lucha contra las zoonosis, tal es el caso de Chile para una segunda etapa de consolidación del control de la fiebre aftosa y otras enfermedades; Uruguay para el control de la fiebre aftosa, rabia paratífica, tuberculosis y brucelosis; El Salvador y Costa Rica para el control de tuberculosis y brucelosis. Nicaragua, mediante una cooperación técnica del Banco, ha terminado la preparación de su proyecto y se espera que próximamente lo envíe a consideración del BID en apoyo de una solicitud de financiamiento. Guatemala y Panamá, también mediante cooperaciones técnicas del Banco, están preparando los respectivos proyectos.

Además de estas actividades específicas de financiamiento, el Banco ha otorgado cooperación técnica para llevar adelante programas vinculados con la prevención de las enfermedades del ganado. Entre estos, figuran el estudio relacionado con el impacto de las pérdidas ocasionadas por la fiebre aftosa a nivel regional, el que se ha aprobado para su realización en Brasil en cooperación con el Centro Panamericano de Fiebre Aftosa, y el financiamiento de cursos a nivel regional en Centroamérica para adiestrar a técnicos de diferente nivel sobre el control de las enfermedades del ganado.

En la mayoría de los proyectos mencionados fundamentalmente se ha tratado de:

- Dotar a los países de una infraestructura física mediante el establecimiento o ampliación de medios de diagnóstico de enfermedades de importancia en economía que atacan a los animales; producción y control de biológicos; equipamiento de campo y medios de campaña.
- Formar recursos humanos calificados en áreas generales y específicas del campo de la salud animal.
- Proyectar campañas a largo plazo con adecuado respaldo técnico, administrativo y legal en áreas prioritarias.
- Ejecutar planes de trabajo en forma sistemática con apropiada secuencia de acción.
- Integrar y coordinar la ejecución del plan de acción con las federaciones y asociaciones de ganaderos.

Si bien gran parte de los proyectos indicados están en período de ejecución, una revisión preliminar de estas actividades permite anticipar que en la actualidad:

1. Se institucionalizan los programas de salud animal.
2. Se establecen sistemas bioestadísticos en relación con las enfermedades.
3. Se observa una baja en la prevalencia de las enfermedades incluidas en los programas.
4. Se realiza un diagnóstico más oportuno de las enfermedades.
5. Se cumple una integración en el control de la salud.
6. Se lleva a cabo la especialización del personal técnico y auxiliar, y
7. Se consolidan los proyectos que se encuentran en sus primeras etapas de ejecución.

Estos logros son importantes y permiten asegurar que en un futuro próximo, superadas algunas instancias, se va a acentuar la actividad de los países miembros del Banco en cuanto al control y erradicación de las enfermedades del ganado.

Ahora bien, hay algunos aspectos todavía débiles en el desarrollo de la campaña contra la fiebre aftosa. Entre los problemas que demoran la ejecución de los programas se encuentran: la falta de disponibilidad oportuna de vacunas, insuficiente

control de calidad de las mismas y uniformidad de las técnicas aplicadas; escaso control del ganado que se desplaza a ferias, mercados y zonas de repasto, y necesidad de conceder a algunas unidades ejecutoras de los programas una mayor autoridad con suficiente poder de decisión para promover y mantener su funcionamiento institucional.

Finalmente, se debe hacer mención de la labor que realiza la Oficina Sanitaria Panamericana por lo que toca a orientación, apoyo y activa colaboración en la preparación de los proyectos que financia el Banco. Aunque se reconoce que aún es mucho el camino por recorrer, se considera que la iniciación del esfuerzo para colaborar con los Países Miembros en el control de las enfermedades del ganado ha sido satisfactoria. El BID continuará prestando su colaboración como hasta ahora y, a su vez, los países tendrán que asumir cada vez mayor responsabilidad en la solución del problema. La participación del Banco es necesaria, pero solamente como un efecto catalizador para la movilización continua de recursos de los países en su labor de promoción del desarrollo agropecuario y el bienestar de los numerosos seres humanos que dependen de él para su subsistencia.